

# LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 256

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 9 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes ..... 0.50  
Exterior, por mes pesos oro ..... 0.25

## Por la unificación obrera

Reunión de la F. O. R. A.

Retiro del comunismo anárquico

El domingo se reunieron los delegados de las sociedades componentes de la Federación O. R. A. para tomar en consideración la cuestión de fusión obrera. No tenemos suficientes datos para hacer una crónica extensa, pero informaremos de la resolución, muy acertada, por cierto, y que hace prever el buen éxito de los trabajos iniciados con tan elevado objeto.

Estaban presentes 14 delegados. No sabemos cuales sociedades eran las representadas, por lo que no lo hacemos público, pero basta con saber que estaban los conductores de carros, carpinteros, caldereros, zapateros, cortadores de calzados, marineros y foguistas, obreros del puerto, etc.

No sabemos como se desarrolló la discusión, pero como siempre, se debatió extensamente. La opinión que prevaleció fué la de los delegados, que sostuvieron que era necesario hacer la fusión quitando los obstáculos que se pudieran oponer a ella, uno de los cuales era el mantenimiento de la declaración del comunismo anárquico. Se resolvió aconsejar a las organizaciones que concurran al congreso de la fracción federada, que desistan de esta declaración.

Se nombraron dos delegados ante el comité de fusión.

Es innecesario que manifestemos nuestra aprobación a tan lógico acuerdo, puesto que ya es conocida la opinión del periódico al respecto. Con eso, los delegados se han puesto de acuerdo con las lecciones de los hechos. El comunismo anárquico pareció conveniente como acuerdo de los gremios de la Federación en 1904, en la creencia de que ya los sindicatos habrían terminado su tarea preparatoria de mejoramiento e ilustración, no pudiendo avanzar más y no sabiendo qué hacer si no se iniciaba la lucha última contra el capitalismo. Desgraciadamente, la experiencia ha enseñado que no estamos tan cerca del fin anhelado, y que en ocho años de subsistencia de esa declaración no se ha podido llegar a la práctica de la vida nueva. Hay mucho que preparar todavía: la organización, la conciencia, la inteligencia; todo, en una palabra; y para todo esto es indispensable la unidad obrera, la concentración de energías, sin lo cual nada puede hacerse.

Para esto era un obstáculo la citada declaración. Sin apasionamientos, es preciso que todos convengamos que era lógico su retiro, y así se acordó. Muy acertados han estado, y lo reconocemos. Han superado sus apasionamientos de los momentos de entusiasmos en que las masas agitadas hacen ver las cosas a través de un cristal que lo agranda todo.

Ahora es preciso que lleven su buena voluntad al congreso y no se den injuria a última hora por apasionamientos perjudiciales. Perjudiciales no solamente para la causa obrera, sino para los mismos anarquistas, pues si con la desmembración ganan como pertenecientes a una tendencia lo pierden como obrero, y más, quizá, pierden también como anarquistas por el desprestigio que pueden acarrear.

Dada su buena resolución les hablamos fraternalmente. Creemos que sus ideas nada pierden con ese retiro; al contrario, ganan por el ejemplo de sensatez y falta de sectarismo que demuestran.

Al fin y al cabo la sociedad futura será lo que tiene que ser, lo que sean capaces de hacer los hombres de mañana, y no lo que nosotros dispongamos ahora; y más: los productores libertados de la explotación capitalista y de la opresión del estado, dueños de los medios de producción y transportes y de toda la riqueza social, tendrán que darse una organización comunista, socialista, en el sentido de que los medios de subsistencia serán comunes para todos los que los necesiten; que las máquinas serán

de las colectividades obreras del sindicato; y en este sentido también debe reconocerse al sindicalismo como un fin bello y esplendente: el sindicato que trabaja hoy por el mejoramiento e instrucción obrera, que prepara la revolución, mañana será el núcleo productor, la institución social de los hombres libres; y es esto cosa mezquina, despreciable, cuestión de estómago? ¡No, amigos, no! Con esto no queremos imponer tendencias, sino demostrar el error de esos revolucionarios de verdad que temen al sindicalismo como medio de adormecimiento proletario y de engaño político (!), cuando es exactamente todo lo contrario.

Disculpen los compañeros, nos hemos ido de la reunión a la sociedad futura, porque también tenemos alas en nuestras almas, y en el fondo somos, quizá, los más puros idealistas, porque mantenemos nuestras convicciones en todo momento, en la tormenta como en la bonanza, y por ellos trabajamos como el que más, sufrimos como el más abnegado, y nunca mezclamos nuestras convicciones con el puchero diario como lo saben todos cuantos nos conocen de cerca.

ca, huyendo de todo lo que pudiera hacernos desviar de esta ruta marcada en lo más infinito de nuestro ser. Y así como no variáramos nosotros, esperamos que los delegados de la Federación en el congreso próximo se mantengan en lo resuelto y más: que depongan toda intransigencia, no respondiendo a las voces de los extraviados que procurarán deshacer lo poco que se ha hecho, gracias a dolorosas lecciones emergentes de mil hechos.

En ellos está que surja un nuevo organismo para hacer vida nueva, depurando los odios que aun hoy nos tienen divididos. Han dado el primer paso y esperamos que no retrocedan por nada.

Al final de la nueva jornada (en la cual hay que vencer sobre sí mismo) apareceremos abrazados bajo la bandera de la misma institución y combatiendo por la misma causa: la emancipación de los trabajadores; empleando los mismos medios: la acción directa; y guiados por una sola máxima, que es todo un tratado táctico: la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

Habiendo el obrero objeto del atentado expuesto al juez lo sucedido con él, contestó que no podía hacer nada, y que sólo podía tomar en cuenta lo que la autoridad policial le sometiera.

Sirva de ejemplo a los obreros de hornos para cuando traten con burgueses; que no se creen que son sus amigos sino sus asesinos y les den su merecido.

Conste, pues, que cuando se atenta contra la vida de un trabajador, el juez no puede intervenir por el castigo del criminal. En cambio, si el obrero hubiese hecho un solo disparo contra el burgués, toda la ley y la autoridad le caerían encima con su peso enorme.

Es la igualdad ante la ley, de las democracias y de las repúblicas...

### Los obreros zapateros

Continúa el conflicto producido hace ya más de dos meses en la casa de los señores peligrosos para el actual orden social constituido señores Abate, Prior y Cía., sin que éstos pisen en arreglar sus maltratos negocios, empeñados en demostrar ante la faz de la tierra, que tienen la cabeza tan dura, cuando menos, como aquel pilón que fué causa de un bochinche.

Lo notable del caso es que no renuncian a conseguir carneros, pero como éstos temen la acción de los huelguistas y así lo han manifestado, resolvieron los otros días armarse, creyendo que con armas se vencerá a la organización, como si ésta fuera Turquía. Mas como los compañeros en huelga son más buenos soldados y no se atreven a hacerles frente, de común acuerdo burgueses y carneros resolvieron usar como única arma, el insulto por lo de virgiliano (!). Seguramente que en esto influyó un dicho popular, pues al haberles entregado el pito a los carneros les dijeron que si eran atacados y se veían perdidos, que hicieran uso de esa arma; es decir, si te perds chilame...

Otra ventaja se ha ofrecido a los que quieren traicionar la huelga: la de habitar en la misma fábrica, donde podían comer, dormir y trabajar, para lo cual están dispuestos a convertir su casa de taller de calzados, en fonda de vasco u hotel de inmigrantes, sacando, si es preciso, hasta la patente de posada.

Entre tanto los camaradas continúan firmes procurando quitar todos los adverbios que consiguen sus enemigos, quienes por su testarudez parece que quisieran volver a ser

compañeros, puesto que si siguen así no pasará mucho que van a tener que hacer lo que Dios manda: ganarse el pan con el sudor de sus frentes. Entonces, no lo dudamos, volverán a sus buenos tiempos de revolucionarios...

### Huelga en Tandil—Triunfo obrero

En las canteras de Cerro Leones, que explota el burgués Cima, los trabajadores de la sección herrería se levantaron la semana pasada en huelga reclamando un aumento de salario.

Este movimiento se produjo en una forma inexperta y brusca, sin que el sindicato tuviera conocimiento de su preparación y sin que todo el personal que sobrepasaba los 600, fuera consultado a fin de realizar una acción concorde y unánime.

Una vez producido el conflicto de los herreros, el cual determinó la paralización total, el sindicato realizó una asamblea con el objeto de atender el movimiento y al mismo tiempo censurar la actitud precipitada de los herreros, sin avisar a sus mismos compañeros que luego se veían en la obligación de secundarlos.

Después de un solo día de paralización, el burgués cedió a la petición de los obreros, colocando a los de la sección herrería en las mismas condiciones de salario que perciben en otras canteras.

Lamentamos profundamente que estos compañeros, sin tener en cuenta a sus compañeros de trabajo, de «mutu proprio» produzcan una situación de esa índole comprometiendo a todos los obreros, a los cuales parece según se desprende del acto realizado, no le hubieran tenido confianza.

Cuando se tiene organización y ésta sea de la fuerza que alcanza el sindicato del Tandil, lo primero que debe hacerse, es acordarse de ella para que represente ante los capitalistas la voluntad de los obreros. Jamás debe procederse en la forma que se ha echo, pues aparte de que aparecen ante los capitalistas como aislados de la organización, crean a esta situación insostenible, de apoyar ó no un movimiento motivado por una conquista de mejora, en una forma así inconsulta.

Valga ese procedimiento para cuando la acción obrera debe manifestarse espontáneamente, en el acto de un atropello capitalista, pero nunca por una mejora que puede ser presentada tanto ocho días antes, como después, con previa resolución del sindicato.

## VIDA OBRERA

### Los Ferroviarios—Huelga de Cambistas

La soberbia empresa del F. C. S., la empresa que más se distinguió en las represiones en el último movimiento que los maquinistas y fogoneros realizaron últimamente, ha llevado a cabo un infame atropello, que quizá le traiga funestas consecuencias si no desiste de sus ruines propósitos.

Pretender desorganizar un gremio tan unido como ese, y querer deshacer la Federación Ferroviaria, que, a pesar del corto tiempo que tiene ha agrupado en su seno a todos los obreros ferroviarios, es pretender lo imposible.

Comprendiendo la empresa que organizados los obreros en sindicatos no se dejarán explotar mansamente, y que de aquí en adelante les será más difícil realizar tanta explotación sobre los mismos, empieza por poner obstáculos y acude a todos los medios para desbaratar la gran obra organizadora que con tanto éxito están llevando a cabo los compañeros de la Federación Ferroviaria.

En Casa Amarilla, que es donde se han realizado conferencias de propaganda y existe bastante entusiasmo entre todos los ferroviarios, se ha declarado un conflicto que, como decimos más arriba, puede traer funestas consecuencias para la empresa.

Por el simple hecho de propagar entre sus compañeros las excelencias de la organización sindical e instarles a que se organicen para así todos unidos hacer frente a los atropellos que diariamente son objeto por parte de los capitalistas, fué despedido un obrero cambista.

Comprendiendo los demás trabajadores ocupados en la misma labor, que el acto que se cometió con aquel digno compañero se podía repetir algún otro día con ellos y que siendo un infame atropello no debían permitir, se declararon en huelga y como acto de solidaridad exigieron la readmisión de su compañero injustamente despedido.

Parece que la dirección no quiere ceder por el momento a tan justa petición, pero la fuerte unión que existe entre todos los obreros y el decidido apoyo que les presta la Federación puede hacerles cambiar de opinión. Digna de elogio es la actitud que han adoptado los obreros cambistas de Casa Amarilla, frente al abuso de la Dirección.

Adelante, que si os mostráis fuertes y enérgicos, lograréis vencer y haceros respetar de los soberbios capitalistas!

### Los Gráficos

Por no haber acudido al trabajo el sábado por la tarde el personal que trabaja en la casa del explotador de las artes gráficas señor Gastigüe, fue-

ron despedidos el pasado lunes todos los obreros de dicha casa.

Esta inalicable resolución del mencionado burgués es una venganza que la debían tener presente los obreros, para que cuando ellos obliguen a guardar fiesta por cualquier pretexto sepan imponerlos.

La Federación Gráfica hace lo que puede por evitar que se atropellen otros trabajadores a dicha casa. Por lo tanto recomendamos a todos los compañeros del gremio para que no vayan a trabajar, y de ese modo obliguen al soberbio burgués a entrar en razones.

### Ladrilleros—Estado del movimiento—Capitalistas asesinos y autoridades cómplices

Continúa en igual estado la huelga parcial de ladrilleros; los pocos patronos que no quieren cumplir el pliego de condiciones están sufriendo muchas pérdidas, pues a pesar de tener gente inhabil no paran nada en los hornos, porque la constante acción del sindicato les obliga a retirarse de los mismos.

Las lluvias de estos últimos días imposibilitando todo tránsito por los hornos, han hecho que no se produjera ninguna novedad, por lo que sólo podemos informar del siguiente hecho inaudito.

El 24 de octubre se apersonaron dos compañeros ladrilleros al horno de ladrillo de Pontes y Cía., para comunicar al personal lo resuelto por el sindicato, concerniente a la marca de ladrillo grande, para que se pusieran en condiciones. Apenas se acercaron nuestros compañeros al lugar del trabajo, cuando los capitalistas, cuatro a caballo y otros a pie, les salieron al camino, preguntándoles adónde iban, a lo que contestaron en busca de trabajo. El burgués le dice: venga para la adobera; respondió el obrero que la adobera podía dársele sin entrar al escritorio. El asesino capitalista viendo que no podía hacerlo entrar para matarlo sin ser visto, le salió con un revólver en la mano del escritorio y al camarada ladrillero le descargó tres tiros por la espalda, sin conseguir herirlo, pero agujerearon los balazos el arco del obrero al que iban dirigidos los tiros. Al otro compañero, lo agarraron los cinco burgueses de a caballo y lo entregaron preso a la policía, no sin antes haber dado al comisario unos cuantos papeles de a 100 pesos para que no dejara declarar a los obreros.

Acusados de infracción a la Ley Social los compañeros fueron puestos a disposición del juez de La Plata, y una vez tomada la declaración fueron puestos en libertad, por no encontrar causa suficiente para su prisión.

## La campaña antifusionista

### Contradicciones de «La Protesta»

La doblez es la modelo de los individuos de las sectas. Declararse favorables a un propósito sano para combatirlo más eficazmente traicionándolo, es el medio que han adoptado en las circunstancias presentes, igual que hace tres años, después del congreso en que se fundó la Confederación Obrera Regional Argentina, los que dicen profesar una idea que no comprenden ni practican, y que tan sólo logran desprestigiar con sus dobleces y cambios de frente repetidos, que denuncian a la vez una falta de carácter que hace de esos individuos gentes irresponsables y sin conciencia y una pequeñez de miras.

Se repite la comedia antifusionista. Gente que hace dos meses gritaban a voz en cuello en las conferencias y en los mítins que era preciso fusionar las fuerzas obreras, hoy, después de los conciliábulos y de las órdenes de ellos surgidas, con la mayor frescura del mundo se pronuncian contra el comité de fusión, contra las bases propuestas y aceptadas de común acuerdo, saliéndose por la tangente para desconocer la obra de sus propios delegados... Una verdadera comedia, una verdadera farsa, la más burda, la más repugnante y odiosa, porque con ella se quiere impedir la realización de la unidad proletaria.

Y como siempre, «La Protesta» es el órgano de la oposición, cuya opinión, desgraciadamente, son órdenes para la inmensa mayoría de individuos que blasonan de independencia de carácter, de capacidad y hasta de individualistas... Este periódico, que combate las bases de unificación propuestas, se niega terminantemente a publicirlas, por temor que su publicación y conocimiento echen por tierra todas las oposiciones interesadas y malévolas. Y mientras niega un pequeño espacio a un comité que representa y trabaja por una aspiración de todo el proletariado organizado, ofrece, en cambio, sus columnas a individuos acusados por la misma «Protesta» como traidores, ex hombres y considerados como polizontes. Le brinda sus columnas con tal de combatir la unidad obrera, en la cual ven, con razón o sin ella, un mal para sus ideas y para su secta. ¡Triste figura hacen desempeñar a sus ideas cuando creen que la unidad de los trabajadores les perjudica!... Pero no es para causar extrañeza; los que cometen la torpeza de abrir sus columnas a un ex hombre, bien pueden cometer torpezas mayores.

Y una de ellas es la publicación de un largo artículo, titulado «Orga-



nización y fusión», que viene apareciendo en sus columnas desde hace un mes, el cual tiene el único mérito de ser propia tradiciones y de ser el mejor ataque a la obra realizada por ese periódico y sus elementos en el seno de la organización del país.

No queremos que el lector se atenga a nuestras afirmaciones. Espíritus más libres que el espíritu sectario, podemos y queremos dar a conocer las afirmaciones de los adversarios, sin ningún temor de que perjudiquen y destruyan nuestra obra y nuestros argumentos.

Y ya que los únicos méritos del artículo son sus contradicciones, queremos, aunque adversarios, hacer conocer esos méritos antes que los sofismas que el artículo contiene.

He aquí sus palabras:

«...como el salariado no puede vivir de una aspiración pasiva. Es la gadora que él se ve obligado diariamente a ajustar su conducta y sus procedimientos a las necesidades del momento histórico que está atravesando, no podrá nunca, jamás, encerrar en fórmulas concretas e invariables, los procedimientos del día siguiente. Pretender legislar para el futuro, es caer en las prácticas parlamentarias y viciosas del estado capitalista. Ningún derecho nos acompaña para imponer a la generación próxima o a las futuras el pesado bagaje de una legislación obrera, no menos arbitraria, embarazosa y caótica que la legislación burguesa capitalista. Nuestros hijos tienen derecho a nacer libres, y libres debemos dejarlos de todo preconcepto, de toda fórmula en el procedimiento que pueda trabar en algo la libertad de sus movimientos».

Esto, fuera de duda, es la peor condenación a la táctica usada por «La Protesta», por cuya inspiración se enroba a la organización bajo la bandera del comunismo anárquico. Este párrafo en que sostiene su opinión, no sólo refuta las afirmaciones de otro tiempo, sino que contradice lo que más adelante sostiene, pues mientras difiere con lo aprobado y hecho por la Federación, por influencia sectaria, afirma:

«No somos adversarios de la fusión. Deseamos la concentración de todos los trabajadores, pero tenemos derecho a saber a dónde se lleva». Desde 1901 que se fundó la Federación, «fuimos los inspiradores» de esa institución que tuvo y tiene en su seno o responde a un programa organizado, sin que fueran bastante a restarle esa popularidad los corifeos de todas las sectas y partidos».

¿Cómo es que siendo los inspiradores, hoy declaran el absurdo de la fórmula prefijada y sostienen, lo que siempre sostuvimos los sindicalistas: que la organización no debía embanderarse en ninguna secta, en ningún partido ni legislación para las generaciones futuras? ¿Quiéren saber a dónde se les lleva? Mil veces se ha dicho: a la explotación capitalista mediante el desarrollo de la fuerza y la capacidad proletaria en ejercicio dentro de los sindicatos de oficios, que tantas veces «La Protesta» declaró simples órganos mejoristas sin virtud revolucionaria.

Mientras la primera parte de la segunda cita contradice la primera, la segunda parte se da de coque con esta otra afirmación:

«Pero en realidad, ¿existen dos federaciones? Si nos atuviéramos a las banderas o tendencias distintas, habría que declarar categóricamente que sí... Pero si nos atenemos a la importancia de las dos existentes, puede contestarse decididamente que no existe ninguna. Y no existen, porque su poder orgánico es casi nulo, por no decir nulo completamente».

Luego, ¿cómo no existiendo tiene, tuvo y tendrá el 95 por ciento del salariado organizado la Federación Obrera?

Como si esto no fuera bastante, añade «La Protesta», demostrando la inexistencia de la Federación, que «esta estuvo sin eje, sin cabeza, por decirlo así dos años largos». Pero lo hermoso del caso es que para ellos «esto demuestra la vitalidad del organismo federal», como el hecho de no existir demuestra que tiene, tuvo y tendrá (para sin secula seculorum, diría el fraile) exactamente (sin un octavo más ni un décimo menos) el 95 por ciento del salariado organizado. ¿Qué 95 por ciento es ese? ¿El 95 por ciento de un poder orgánico casi nulo, por no decir nulo completamente? Y bien, «La Protesta», cual nueva biblia, y el articulista, cual nuevo Jehová, saca de esa nulidad, de esa nada, un poder muy grande que tiene el 95 por ciento de esa nada y esa nulidad (!)... Realmente, que es preciso ser una verdadera nulidad para condensar en tan pocas líneas tantos disparates que se repelen recíprocamente.

Prosigamos. Dice «La Protesta»: «Creemos sinceramente que los so-

cialistas no han sido los últimos en arrepentirse de su propia obra, no tanto por los escasos frutos que de ella recogieron, como por haber echado las bases de una división acaso eterna entre la clase trabajadora».

Como se ve, metida a crear un mundo de la nada, como el padre eterno, declara eterna la división obrera, que reconoce existir. Pero poco párrafos después en el II capítulo del artículo «Organización y fusión» se pregunta:

«¿Existe de hecho la división de la clase trabajadora?», y se contesta: «refiriéndonos a la actualidad, puede contestarse categóricamente: no. La falta de acción conjunta y orgánica de la clase trabajadora no reconoce por causa la división, más aparente que real, de los gremios, sino entre otras muchas cosas, la falta misma de esa organización».

¿Y la división acaso eterna? ¡Oh, señores señores del mundo del proletariado ingenuo, bien se dijo que corre menos un macaneador que un cojo!...

Pero hay más contradicciones, como puede verse. El primer capítulo de su larga producción de contradicciones, empieza así: (Rogamos al lector que tenga esos artículos que controle).

«El momento es oportuno y acaso histórico para hablar al salariado argentino de organización y fusión, conceptos estos hoy en boca de todos los obreros conscientes cualquiera sea la bandera a que pertenecen o el campo social o político en que militan. Aún los menos entusiastas, aquellos que vieron otrora con marcado desdén cuanto se relacionaba con la vida societaria y que sólo a remolque, impelidos por la impetuosa corriente de los entusiasmos proletarios, habían medrosamente participado de aquella vorágine libertadora, vuelven hoy los ojos a la organización gremial y la conjunción de todas las fuerzas proletarias como el único remedio más que precaria o difícil, desastrosamente angustiosa».

¿Qué espléndida surge aquí la fusión (conjunción de las fuerzas proletarias), como único medio de salvar una situación económica más que precaria o difícil, desastrosamente angustiosa!

Escuchad ahora lo que dice al abrir el III capítulo:

«La pretendida división de la clase trabajadora, que es una pura creación de la fantasía de los demagogos, por parte de quienes dragonean de apóstoles sumos del salariado...»

No se rían, camaradas, que no es esto lo peor, hay más: no se rían, si eso es posible en este caso.

En el sexto párrafo del capítulo II se lee:

«Colocándonos en un punto de vista exclusivamente obrero, es indiscutible la ventaja y conveniencia de una sola organización proletaria».

Ahora bien, si es indiscutible la ventaja y conveniencia de una sola organización, es porque existen más de una, lo que no sólo se toma de los cabellos con las afirmaciones antes citadas, sino con otras que siguen en seguida de esta última, como se verá. Mientras de este pasaje de la larga serie de contradicciones surge evidente la existencia de una división producida, un poco más adelante se lee que solamente «se quiso intentar, nada más que intentar, la división de la clase trabajadora».

¿Por qué no fue más que un intento de división? Ahora no más lo verá, ahí va: porque la Federación (ese organismo que estuvo dos años sin eje y sin cabeza, por así decirlo) — «lo que es un gran signo de vitalidad», según la incontestable opinión de «La Protesta», — tiene un prestigio inmenso en el pueblo, tiene una larga historia y las masas siguen sus métodos y sus inspiraciones. Esto se afirma en el artículo «Organización y fusión», en el capítulo II. En cambio en el número siguiente, la misma redacción, haciendo crítica al mítin realizado por el diario «La Argentina», dice hablando de ese pueblo que acabamos de ver inspirado por la Federación:

«Convenimos una vez más que este país carece de hombres: lo prueba el hecho de que el mítin realizado el 1.º de septiembre de este año, contra las más bárbaras e inicuas leyes, fué un verdadero fracaso por el exponer número del mismo; y lo comprueba la concurrencia al mítin del domingo. El pueblo no tiene sino estómago; carece de cerebro; es un pequeño niño que ha demostrado necesitar andadores, y aun más, ha demostrado su incapacidad para resolver por sí mismo un problema, del cual él es el único factor determinante dada su imbecilidad».

Es verdad de que este es otro artículo y otro individuo que lo escribe, pero es en nombre de la misma redacción que se habla; y la misma redacción en un artículo hace seguir

al pueblo las inspiraciones de la Federación, y en otro pone al pueblo, a la masa, como chupa de domine, como imbécil, incapaz y nulo; y con razón esto último. ¿Dónde está esa masa preparada por la Federación, esas multitudes que siguen al gran organismo de inmenso prestigio, donde si no se hizo ver en el mítin del 1.º de septiembre? ¿Adónde está esa obra y esa conciencia que ese prestigio y esos cuentos de hadas que crean mundos de la nada?

He ahí lo que opone «La Protesta» a la fusión: un cúmulo de contradicciones y disparates. Por hoy no insistimos para no ser muy extensos, y continuaremos en el número próximo, desvelando los sofismas después de haber expuesto algunas de las muchas contradicciones de los señores de «La Protesta», que han creído un monumento su artículo cuando no es más que una pila de contradicciones y sofismas.

Pero para poco les valdrá. El proletariado organizado se va haciendo cada día más capaz y va desechando a estos pastores de almas, que por su falta de conocimientos de la lucha obrera internacional, tienen su inteligencia a la altura de los pastores de cabras.

La unificación se hará, más tarde o más temprano, venciendo cuantas oposiciones puedan mover los sectores de mala fe.

La clase vencerá a la secta.

## CONTRA LA BURGUESÍA YANQUI

Por Giovannitti, Ettor, Emerson, Garuso y Aldamas

El comité obrero de agitación contra las leyes represivas, realizó el viernes 1.º del corriente una conferencia de agitación y protesta contra la burguesía norteamericana, por su conducta represiva y criminal contra los trabajadores organizados que están encerrando al proletariado por el camino del sindicalismo revolucionario. Abrió el acto el compañero Rosanova, que explicó el objeto de la reunión y presentó a los oradores designados, compañeros Lotito y Marotta, los cuales historiaron la marcha del movimiento obrero de los Estados Unidos, para demostrar cómo la conducta criminal de los burgueses del norte responde al propósito de impedir que el proletariado se constituya en organizaciones revolucionarias, para lo cual no trepidó en apelar a la horca y la silla eléctrica.

Narraron ligeramente los hechos de Lawrence y de la huelga marítima, haciendo notar lo burdo de la trama judicial. Llamaron a la solidaridad y a la agitación, haciendo notar la voluntad de los trabajadores de otros países en favor de nuestros prisioneros. También dejaron clara constancia del inmenso signado de la lucha proletaria y la organización de clase, que no tiene por misión una disputa por cuestiones de centavos sino un alto valor moral, como lo prueba el hecho de que se llega a jugar la vida por el bienestar de los proletarios.

Nos parece que la agitación debía intensificarse. La burguesía yanqui, puesta en vías represivas, llegará muy lejos si una protesta formidable no la detiene.

## Sentimentalismo inútil

En los libros y periódicos, continuamente se habla contra la guerra. Se la presenta como algo brutal y contraproducente. Se dice que ella realiza una «selección a la inversa», que es contraria de la civilización y el progreso.

Nosotros, a riesgo de pasar por salvajes, debemos manifestar que tales juicios están lejos de merecer nuestra aprobación. Creemos que esos juicios, aparte de la profunda ignorancia histórica, revelan un afeminado cobarde que de ningún modo debe ser compartido por los trabajadores revolucionarios.

Los trabajadores no pueden compartir ese modo de juzgar la guerra y la violencia sin renunciar a la obra emancipadora que han emprendido.

Las condiciones actuales, hace que las únicas cosas justas, hoy por hoy, sean la guerra y la violencia. La sociedad está cimentada en la desigualdad y en la injusticia (sin igualdad, no hay posibilidad de justicia) y sólo la violencia y la guerra podrán romper esa situación. La sociedad es una resultante de las violencias de ayer, políticamente considerada. Y sólo la fuerza y la guerra podrán modificar estas situaciones de fuerzas y guerras. La sociedad burguesa es un estado de guerra y violencia

permanente contra el proletariado.

Con esto no debe entenderse que los trabajadores deben ser partidarios de las guerras coloniales ni nacionales. Si los trabajadores hicieran tal cosa, lejos de demostrarse como guerreros, nos parecerían esclavos. Ellos, a nuestro parecer, deben ser guerreros, pero no carne de cañón; y los obreros patriotas, lejos de parecerse heroicos, nos resultan unos pobres diablos sin voluntad ni valor.

Ellos no «van», no «hacen», sino que les «mandan», les «obligan hacer» la guerra. Aquí no hay voluntad, sólo existe sumisión. De ahí que el militarismo moderno no hace héroes. En el ejército el valor no se exalta, al contrario, se deprime. Los soldados ingresan al cuartel siendo hombres y salen convertidos en autómatas.

Esta es la razón ética de nuestro antilitarismo. Nosotros queremos la exaltación de la personalidad humana, la elevación a su más alta potencia de la voluntad individual y la más grande extensión posible de la libertad personal, y como el ejército anula todas esas cualidades, o por lo menos las reduce a lo mínimo, nosotros lo combatimos.

Parecida o idéntica cosa pasa con la guerra. Somos partidarios de la guerra y de la violencia porque creemos que el actual orden social fundado en la injusticia y en la desigualdad no podrá cambiarse de otro modo. Esto es, nosotros somos enemigos de la violencia por la violencia y de la guerra por la guerra, pero la aceptamos como una fatalidad necesaria para conseguir la justicia.

La guerra que nosotros deseamos no es la guerra nacional, es la guerra de clase. Queremos que los explotados, los productores, injustamente oprimidos y vilipendiados, se organicen y luchen usando todos los medios que le faciliten la victoria.

Mientras haya oprimidos, mientras existan potentados y déspotas, no debe haber paz. La paz implica la sumisión, el acatamiento; y si ésta es posible, no debe ser deseable para los oprimidos. Está bien que los burgueses, por gozar una vida cómoda y placentera prediquen la paz, que equivale decir: la conservación del estado actual (y practiquen la guerra cuando les conviene).

Más los trabajadores, que en el estado actual de cosas, viven a expensas de las injusticias y horrores, que viven a pesar de producir inmensa riqueza—una vida miserable y angustiosa, ¿cómo es posible que ellos anhelan la paz, si ésta sirve o equivale a conservar el actual estado de cosas? ¿No se comete un crimen monstruoso al aconsejar la paz, la conservación de este régimen nefasto, cuando se sabe por las estadísticas, que cada minuto se sacrifican en su holocausto centenares de vidas humanas?

Al que tenga dudas, o quiera detalles sobre el asunto, le aconsejamos leer las «Declaraciones», de Etievant. Ahí encontrará una demostración clara y evidente de lo que venimos afirmando.

Con esto no queremos extirpar los sentimientos, pero sí el sentimentalismo, que a nada bueno conduce.

Queremos, por otra parte, evitar que se engañe a los trabajadores haciéndoles creer que es ciencia lo que apenas es un científico sofístico. Si se nos dice que la violencia y la guerra de clases produce muchas víctimas inocentes, podemos repetir lo de Etievant:

«Ah, señores: la teoría de las víctimas inocentes es muy bella y su desarrollo puede dar lugar a espléndidas salidas retóricas, pero fuera necesario que vosotros os recordárais de ella más a menudo... Entonces cuando en medio de vuestros negocios y placeres oís dar las horas, debéis decir: «Veinte de mis semejantes han muerto víctimas de la organización social, y yo sólo yo no hice nada para salvarlos sino que hice todo para que perecieran y conservar esta organización social que entre una hora más otros veinte han de perecer a su vez, víctimas de un asesino vil, abyecto, anónimo perpetrado contra ellos por los indiferentes y por todos aquellos que consiente o no tratan de perpetuar este estado de cosas».

Esto es tan claro que nos ahorra comentarios y ha de evitar también que nuestros adversarios usen sus estúpidas insinuaciones cada vez que se habla de violencia.

Un obrero Sindicalista.

(1) Esto se refiere a Francia, solamente.

**Boicott**  
**A los Cigarrillos 43**  
**de PICCARDO & Cia.**

## COMO SE PIDE

Compañeros de LA ACCIÓN OBRERA:

Me extrañó ver en el número 235 de nuestro semanario, la nómina de las sociedades obras adheridas al congreso por fusión, y con sorpresa me enteré que no figura entre dichas corporaciones que se proponen fusionar en una sola entidad revolucionaria a la clase trabajadora de este país, a la Sociedad de obreros Panaderos de la capital, por cuanto dicha asociación a la cual pertenezco, aprobó en dos asambleas concurrir al citado congreso, y como constará en las actas de las expresadas reuniones, se acordó enviar una nota a la comisión que prestigia los trabajos tendientes a la realización del susodicho congreso de fusión, participándole que, «la sociedad de obreros panaderos» se adhería al congreso, y que oportunamente nombraría delegados, cosa que no cumplió la comisión de esta asociación.

Yo entiendo que el comité de una organización obrera, no tiene otra misión que ejecutar los trabajos que determinan las asambleas gremiales, y a la vez, iniciar o proponer algo que tienda al mejoramiento moral y material de la clase trabajadora. Pero la verdad sea dicha sin preámbulos ni rodeos, la comisión de la sociedad de obreros panaderos, ingenuamente, por que no entiende una papa de organización obrera, se ha convertido en dictadores, pasando por encima de todos los acuerdos, tanto de las asambleas de socios como del gremio, y esto no es posible que lo toleremos por más tiempo los que anhelamos el robustecimiento de la organización sindical.

Fara constancia de nuestras acusaciones, ahí van hechos, que no son invenciones, sino realidades, que no podrán negárnoslas nadie.

A últimos del pasado mes de julio, se acordó en asamblea gremial de socios y no socios, que se efectuara un mitin público, exponiendo al público en general las pésimas condiciones de higiene en que están los talleres de panificación, acto este que debía haberse efectuado, según acuerdo de la mencionada asamblea, en la primera quincena del pasado agosto y a la fecha aún estamos esperando que la comisión de esta sociedad lleve a efecto ese acuerdo; más tarde se aprobó en asamblea de socios realizar una campaña de organización obrera, y para el efecto se ha resuelto que se llevarán a cabo reuniones gremiales en los diversos barrios de la capital y pueblos circunvecinos, y la comisión se concretó a patrocinar una reunión en Belgrano y otra en Barracas; las demás duermen en el olvido.

Por último, como digo más arriba, se trató de la fusión obrera, y en dos asambleas sucesivas se aprobó concurrir al congreso, y la comisión de la Sociedad de Obreros Panaderos, en vez de intensificar los trabajos en el sentido de que la fusión sea un hecho, porque así lo queremos los obreros panaderos que hemos resuelto en asamblea tal proceder, la comisión repito, obrando dictatorialmente por encima de todos los acuerdos, está haciendo trabajos en la sombra para obstaculizar la fusión, por cuanto además de no cumplir con lo encomendado por las asambleas, se han tomado el encargo de invitar a determinadas sociedades gremiales para hacer ciertos trabajos que en realidad vendrán a impedir que el proletariado coagule sus fuerzas para luchar con ventaja contra la explotación capitalista y la tiranía del Estado; y nosotros este procedimiento lo consideramos beneficioso para nuestros explotadores y por ende perjudicial para nosotros mismos.

Por lo tanto, pues, es menester que los elementos viejos, tantas veces anatematizados por estos nonatos saboteadores y que no entienden de nada, se precisó, repito, que los que estamos en la lucha tratemos de salvar este aborto, tomando de nuevo las riendas de nuestra organización, a fin de orientarla por los derroteros de los verdaderos propósitos que tiene que cumplir en el campo de las reivindicaciones.

Joaquín HUCHA

## Comité pró-presos

Este benéfico organismo ha pasado a los sindicatos que lo componen, la siguiente circular:

«La presente tiene por objeto comunicar a ese sindicato la necesidad que este Comité tiene en basar su funcionamiento en forma, lo que hoy no se hace debido a las deficiencias que existen en la carta orgánica.

Y con ese objeto, este consejo ha planteado la nueva carta, que es la que cree conveniente, para que la estudien punto por punto y manden su delegado, con la opinión de ese



sindicato, a la asamblea de delegados que se celebrará el día 15 del corriente a las 8 p. m., en nuestra secretaría, a fin de tratar y discutir de común acuerdo el proyecto de carta orgánica que se ha dado a este Comité.

Esperando ser atendido, lo saludamos cordialmente por el Consejo Administrativo.—El Secretario General — Andrés Crespo.

Acompaña a esta circular el proyecto de referencia, el cual condensa los propósitos del comité en los dos puntos siguientes:

Auxiliar a los obreros que pertenecan a las organizaciones adheridas a él mismo, y a sus familias cuando se encuentre arrestado por causa que tenga su origen en las manifestaciones de la lucha entre el capital y el trabajo.

El auxilio que el Comité Pro Presos suministrará en los casos del tipo de los propósitos, consistirá en la alimentación diaria, salvo caso que el preso prefiera que el importe de la pensión sea entregada a la familia durante el tiempo que permanezca en el departamento central de policía o en la alcaidía 3ra. división, y cuando sean pasados a la Prisión Nacional o a la Penitenciaría el Comité prestará la ayuda de acuerdo con los recursos y cuando lo determina el consejo administrativo.

## La unidad obrera

Y EL PROXIMO CONGRESO

Dentro de veinte días las organizaciones obreras del país realizarán el acto más trascendente de su vida: la unificación de sus fuerzas en un solo organismo confederal.

Decimos la unificación de sus fuerzas, porque no creemos que lo contrario realice el congreso obrero convocado por el comité pro fusión, constituido por las organizaciones nacionales existentes.

En presencia de ese acto, los trabajadores piensan que ha llegado la hora de concluir con las divisiones intestinas que tanto han lacerado los cuadros de su organización y el alma revolucionaria que en un principio desarrollada con fuertes fermentos, trocóse lamentablemente en pura hojarasca.

Pensamos que, al reunirse las organizaciones sindicales en congreso que selle su unidad y acabe con el fraccionamiento interno, tendrán en cuenta una serie de hechos pasados, nada halagüeños, para evitar que se vuelvan a producir en lo sucesivo. Uno de ellos y que reputamos de mayor importancia, es el de mantener la organización en una rígida coherencia entre la teoría y el hecho, las declaraciones y la práctica.

Si es que se quiere mantener el prestigio de la organización obrera y de las armas de lucha que le son propias — la acción directa — creemos que el congreso ha de determinar — una vez reconocida como única acción proletaria en su lucha anticapitalista y antistatal, la huelga general y parcial, el boycott y el sabotaje — la conducta a seguir por los sindicatos agrupados en el nuevo organismo que surja del congreso.

Suponemos — porque tal es el pensamiento predominante y casi único — que la nueva organización del proletariado argentino aceptará y propondrá como propio método de lucha la acción directa. Que delineará su personalidad propia, declarándose extraña a los partidos y sectas que a su margen pretenden guiarla por distintos caminos. Afirmará su entera autonomía, declarando que ella se basta a sí misma, tanto en la tarea diaria de su lucha contra toda opresión moral y material, como en la preparación de un porvenir de libertad. Todo ello creemos que el próximo congreso de unificación obrera tratará y establecerá en las declaraciones del organismo que surja de su seno, y tendrá en nosotros los sindicalistas sus más ardientes sostenedores.

Ahora bien: conviene desde ya reclamar a las organizaciones que sancionen el procedimiento a seguir, una clara noción de lo que van a tratar. Y conviene para la sencilla razón que nuestros métodos de lucha y el carácter de nuestra organización no sólo deben ser escrito en las declaraciones, sino en los hechos, procediendo constantemente con perfecta coherencia. Y debe observarse esa actitud si queremos evitar que los adversarios de nuestras concepciones aprovechen las contradicciones que muchas veces han existido entre las declaraciones verbales y la acción práctica desarrollada por muchas organizaciones que se dicen muy revolucionarias.

Hemos tenido que constatar, y con gran dolor, ciertos procedimientos poco dignos usados por organizaciones

que en todas sus afirmaciones teóricas han negado y combatido. Organizaciones que en los congresos, en sus asambleas, en sus periódicos, han combatido el politicanismo y los políticos, y llegado el caso de una huelga permitir la introducción en su seno de políticos, candidatos a diputados, para hacer uso de la palabra, informando de comisiones dadas por la misma organización. Organizaciones que eternamente declararon irreducible antistatalismo, y en un momento de huelga dirigirse para solucionar el conflicto con el capitalismo, a las instituciones del estado: departamento de policía, idem del trabajo, ministerio del interior, etc., desempeñando, como es de suponer, el más lamentable papel. Organizaciones que han declarado su carácter oponente y contrario a todos los partidos políticos, sean éstos burgueses u obreros, y en un momento dado prestarse a una ola política tendida por ellos y colaborar juntos en una obra que sólo podría corresponder a las organizaciones obreras.

Y así podríamos seguir citando una infinidad de casos, para poner en evidencia el profundo contrasentido que ha caracterizado a una buena parte de nuestro proletariado organizado. Casos que citándolos lo hacemos con el propósito sincero de que no vuelvan a repetirse, en bien del propio movimiento obrero.

El próximo congreso de unificación tendrá que tener en cuenta todos esos antecedentes, a fin de que los delegados, con una buena cantidad de conocimientos y experiencias, fijen claramente, sin verbosidad enervante, la naturaleza de nuestro movimiento y la necesidad de iniciar un verdadero trabajo de renovación.

Es necesario darle al movimiento, más que declaraciones hiperbólicas,

## La Cuestión del aprendizaje

Una Federación obrera modelo

(Conclusión)

Y la comisión pedía al congreso adoptara, lo que éste hizo por unanimidad, la moción siguiente, que precisaba la afirmación obrera y esbozaba las grandes líneas de un plan de conjunto sindicalista.

El congreso declara que la organización sindical obrera es la sola calificada para reorganizar metódicamente el aprendizaje, y que es su más absoluto deber, desde el momento en que la dirección, que ella dirige, presente, esbozar las líneas generales de la obra total de educación y de instrucción, de la cual el aprendizaje propiamente dicho no es más que una parte.

El congreso declara: » Que las cuestiones relativas a la escuela primaria deben ser examinadas en conferencias y congresos mixtos entre sindicatos de institutos y sindicatos de obreros; que los sindicatos deben suscribir en sus localidades la creación de grupos de pupulos donde los hijos de los trabajadores estarían, fuera de las horas de clase, sustraídos a los peligros de la calle y de los patronatos burgueses; que los sindicatos deben crear sus propios centros interactivos de grupos de juveniles sindicalistas, donde los jóvenes trabajadores irían a hacer su instrucción y su educación generales; que el aprendizaje propiamente dicho es una de las tareas esenciales del sindicato; que éste debe fijar sus modalidades, repartir los aprendices en los talleres y obras; que debe encargar a sus adherentes vigilar, aconsejar, guiar en el trabajo a los aprendices de su profesión; que es el quien, al lado de la parte práctica, debe compilar la instrucción de los aprendices por medio de cursos teóricos; que la organización sindical debe continuar, además, la educación técnica y económica de sus adherentes creando y desarrollando sus propias escuelas, organizando conferencias, creando un órgano de documentación profesional y económica;

El congreso, persuadido de que, en este terreno como en todos los otros, la clase obrera debe entablar una lucha de conjunto, cuya urgencia se impone, decide pedir la inscripción de la cuestión en el orden del día del próximo congreso confederal.

Hasta aquí la cuestión del aprendizaje, de tan vital interés para el porvenir de nuestra clase. Pero el congreso de los camaradas de la construcción ha considerado muchos otras cosas que afectan al proletariado, sea para tomar resoluciones nuevas, sea para ratificar decisiones de sus congresos anteriores.

Enumeraremos solamente los asuntos, y este simple enumeración será suficiente para dar idea de la grandeza de la lucha, de la vastedad del movimiento obrero, escarado con nuestro criterio sindicalista revolucionario, que se presenta como un gran movimiento renovador de la vida, y de horizontes inagotables.

El congreso ratificó decisiones anteriores sobre sindicatos de oficio y sindicatos de industria, sobre unificación de salarios, anti-alcoholismo, neomunistismo, sindicalismo de las leyes obreras y a las colonias, antimilitarismo y en general sobre todas las cuestiones de propaganda. Decidió participar activamente en la campaña emprendida por la Confederación General del Trabajo por la disminución de las horas de labor, obtención del descanso semanal, de la semana inglesa, supresión del chantage (sistema de intermediarios contratistas de mano de obra); examinó las cuestiones relativas a la higiene y seguridad del trabajador en obras y talleres.

Sin duda alguna, todo este vasto plan reivindicativo será realizado antes de muchos años por esos camaradas, a quienes conocemos como tenaces, ardientes y abnegados luchadores.

El congreso ha pedido de nuevo la convocación de congresos corporativos interna-

un profundo carácter de clase. Y esto no se da mas que teniendo los elementos activos de la organización obrera, una clara visión de la realidad social.

Falta en el elemento obrero — salvo muy raras excepciones — una penetración profunda de la verdadera misión de la organización sindical.

Ello contribuye en gran parte al hecho de considerarse revolucionarios porque se habla de revolución o de violencia. Y no es el charlatanismo, el lenguaje más o menos violento que determina el revolucionarismo en el movimiento obrero. En éste, lo que más se necesita es llevar a la comprensión de los trabajadores que fuera de su propia fuerza nada puede ni tiene que esperar. El ejemplo ha de ser lo primero que ha de presentarse. Levantados sobre un valor moral en la lucha de clases, franca y abierta, sin contubernios de ninguna especie, para que de los propios hechos los trabajadores saquen las enseñanzas que le son necesarias. Librarlos de todas las asechanzas que lo persiguen por todas partes; infundirle confianza en sí mismo, y se habrá hecho recién entonces una obra realmente revolucionaria.

Y el congreso obrero, al sancionar la unidad de las fuerzas sindicales, deberá tener en cuenta que junto a una resolución semejante debe ir la que ha de caracterizar la conducta a seguir.

Para nosotros, todo lo que salga en el movimiento obrero fuera de su égida de clase, no es más que un democratismos puro, invertido algunas veces.

Hagamos, pues, que el movimiento obrero al unificarse, afirme con su unidad un carácter profundamente de clase y revolucionario.

S. MAROTTA

cionales, exentos de toda infiltración política. Ha decidido así mismo pedir que las conferencias internacionales de la Construcción no tengan lugar en el mismo punto que los congresos obreros.

El congreso ha pensado que la adopción de la libreta internacional única es actualmente imposible, pues cada secretariado internacional de oficio tiene su propia, y ha decidido pedir a la próxima conferencia internacional la adopción de un label internacional — semejante al label confederal francés — y que sería utilizado como éste, por las organizaciones afiliadas al secretariado internacional.

Un congreso que hará época, así denominamos expresamente a la de Quivry, y para reflejar el hermoso aspecto de aquella reunión obrera, transcribimos algunos párrafos con que comienza el trabajo que nos ocupa.

«Que bellas y buenas horas hemos vivido en Burdeos! Qué alegría y qué confortamiento nos han aportado! Hemos vuelto a un mundo de vida en la clase obrera.

«Con un deseo más ardiente de trabajar por nuestra organización, por nuestra educación, por nuestra emancipación total.

«Sin duda, que todavía una tarea inmensa que recae sobre nosotros, sin duda chocaremos aún muchas veces con la indiferencia, con la incoherencia de nuestros corporantes. Sin duda tendremos aún muchas horas de angustia, de hastío; pero nosotros, a pesar de esto, la injusticia y la calumnia de parte de nuestros camaradas. Sin duda el enemigo nos infligirá todavía muchas derrotas, sufrimientos todavía muchos retrocesos.

«Pero ya no nos conoceremos el desaliento.

«Sabemos que a través de todo el país hay militantes, ardientes como nosotros, llenos de confianza y de fe, como nosotros en el porvenir de su clase. Recordaremos que hemos conculgado todos en el gran soplo de ideal, de esperanza y de solidaridad.

«Y el camarada Picari, nuestro activo militante, termina su trabajo de «La Vie Ouvrière con estos expresivos párrafos, que son un exponente de la gran fuerza social que representa el sindicalismo:

«Así agrupado en su organización sindical, el proletariado de la Construcción toma cada vez más conciencia de su rol, de todo su rol.

«Proclamando de nuevo su ideal revolucionario, precisa tanto más su sentido y su alcance. Desarrollando lógicamente las premisas planteadas en congresos anteriores, afirma nuevamente el derecho y el deber de su clase al saber y en la responsabilidad técnica.

«En este congreso, de un bello aspecto, en debates precisos y metódicos, ha agitado cuestiones de interés, reivindicaciones inmediatas y problemas de alta importancia social en los que están comprometidos todo el porvenir de nuestra industria, todo el porvenir de nuestra clase. Ha solucionado cuestiones administrativas y ha tomado decisiones de buena solidaridad.

«Pero lo que domina, lo que hace la fuerza y el valor de este congreso, es que, sirviendo en todas las cuestiones el valor único de la acción directa, fué sobre todo, para toda la clase obrera, como un admirable acto de fe en sí misma.»

Trabajadores! No olvidéis el

Boycot a los productos

de la Cervecería Beckert

Pilsen, Morocha y Africana.

## OBSERVACIONES

No es del todo novedosa mi observación — me anticipo a manifestarlo así como poca originalidad tiene el artículo; pero, en confianza de que los buenos y pocos emancipados me comprendan claramente, diré muchas cosas que en su pequeñez son grandes.

Si bien aún soy forastero de este pueblo, Bahía Blanca, en el cual pocas satisfacciones me han causado ciertas y determinadas tendencias que manobran instrumentalmente, y voluntades que creen superar, buscando como arma coherente la ambición lucrativa de propagar ideas loables, sanas y sobre todo de higienización social, imponiéndose ante una o varias asambleas obreras, como únicos seres capacitados para fundar en la masa inconsciente una obra de producto benéfico.

No sé si cometeré un error, pero me da todo emancipado y pequeño pensador manifestar ampliamente ciertas observaciones que pueden fortalecer y disipar antagonismos, para así atraer hacia el seno de la organización, productos sobre todo morales.

¿Qué es organización obrera?... No es acaso un número de hombres de todas ideas, para preparar solidamente una lucha en contra del capital y la opresión?... ¿O entendiéis por organización un rebaño de hombres, que sienten la necesidad de ser «caudillados» y gobernados por sus mismos compañeros de dolor?... No es la misión de los convencidos, ser tolerantes, dobles víctimas del malestar, que nos proporcionan la clase capitalista y los aún no despertados...?

Yo pienso y expongo con suma tranquilidad, que la clase trabajadora es hoy por hoy una entidad, un numeroso ejército productor con fuerzas superiores al ejército destructor, que en medio de su inconsciencia, ve fulgurar a intervalos ante sus ojos, lucas optimistas para su emancipación cercana, o más prácticamente comprensible, es una cantidad de seres que anhelan con justicia razonable vivir la vida, sin tener conocimientos teóricos ni prácticos, de como resolver este problema fácil, como también es exponer de hombría a prueba, pese a los moribundos opresores y explotadores. Si en este estado de oscuridad o atrofiada inteligencia de la mayoría proletaria, adjuntamos la «ponzoña», la ambición del caudillaje, la tendencia hacia la «holgazanería», provocando conflictos individuales para ser exonerados de sus puestos de trabajo, y luego exponer miserablemente causas que son del todo inadmisibles, las cuales son contraproducentes por el solo hecho de querer exhibirse como factor único, para el acelerado paso del conjunto proletario no se puede hacer obra buena. No es posible, bajo ningún punto de vista práctico, aceptar ciertas supremacías ante hombres que aspiramos libertad y emancipación.

Las organizaciones obreras, deben tener como punto de partida sólido e indestructible, la cooperación moral y material, que cada explotado que a ella concurre sea un exponente, superior al grave error de adular a los miembros de comisiones administrativas.

La preparación orgánica de cada gremio es el común acuerdo de los componentes; hoy nadie puede ser autoritario y al que lo practique, debemos increparlo duramente; cada uno de los asociados es un factor propulsor de su ansiada libertad.

Luego el vocabulario grotesco en los que ya exponen ser emancipados, no cuadra; no exijo la pedertería ridícula, pero sí la cultura como base de enseñanza productiva; esas frases indigestas que ocasionan náuseas, tolerables aún en los que recién despiertan, son inadmisibles en los pocos buenos luchadores: ¡Sensatez, camaradas!

La preparación de cada hombre dispuesto a fomentar y propagar en las clases miserables, ideas de redención, debe estar adecuada al auditorio; he observado con no poco interés esa necesidad que sienten los que poseen la facilidad de la oratoria, buscando palabras poco comunes que sólo las puede entender un asiduo lector, que hoy felizmente los hay en gran número, pero no son todos ni los más necesitados de instrucción.

La chismografía cobarde e insensata de criticar obras que unos pocos conscientes de verdad preparan con toda buena voluntad es permiciosa y se ve malograda por ciertas y determinadas personas o compañeros veletas, que todo lo saben y nada también.

¿Por qué no alentar o guiar por mejor camino a los que ansiosos añoran la educación del proletariado?... ¿Por qué ponerle trabas y vallas, que

desorientan por solos momentos de estado nervioso?... ¿Por qué reír del error cometido en medio del entusiasmo del emprendedor novicio?...?

¿Es acaso, una necesidad apremiante el conocimiento de todo lo científico, para fundar una obra de producción, sobre toda moral?... No basta el alma, el amor, y la sinceridad del accionante?... Yo pienso que el hombre según sea su grado de instrucción y capacidad intelectual en medio de su ambiente, es digno de tolerancia en sus defectos, y mucho más entre proletarios que recién surgen de la masa inconsciente, para ingresar en la soberbia inmensa masa de hombres conscientes.

Por esto, repito nuevamente, no es de emancipados y convencidos, poner trabas o desacuerdos entre tal o cual gremio como yo ocurre en Bahía Blanca, donde es loable manifestar la ansiedad de luchar por el bien común de todos, los oprimidos, evitando este mal antagónico, y caudillesco llegaremos pronto a ser una fuerza invencible.

Antonio BASSETT.

## CORRESPONDENCIAS

La Plata

Por Giovanni, Eitor y Aldamas

Camaradas de LA ACCION OBRERA:

El sábado 2 del corriente se realizó la tercera reunión convocada por la Federación Obrera Local contra las leyes de residencia y social, y como protesta contra los capitalistas norteamericanos que pretenden despojar a los compañeros Eitor y Giovanni, así como acto de solidaridad con los trabajadores de todos los países que se agitan para obtener la libertad de estos salientes compañeros.

A pesar del tiempo que amenazaba llover, el salón obrero desbordaba de concurrencia. Abrió el acto el compañero secretario de la Federación, explicando brevemente los propósitos que se persiguen al realizar estos actos y presentó al compañero Luis Lotito, delegado del Comité Obrero de la Federación de Derogación de las Leyes Antiobreras, de la capital federal, quien ocupó la tribuna durante una hora, historizando los sucesos obreros de los últimos tiempos en Norte América.

Los hechos que dieron lugar al proceso de Lawrence y a la prisión de Giovanni, Eitor, Caruso, Aldamas y Emerson. Demostró que este proceso es un acto de venganza y represión. En esta lucha se ven las manifestaciones todas de una vida poderosa propulsando un mundo nuevo, con todos sus atributos morales y sentimentales, puesto que en ella se juega todo, hasta la libertad y la vida. Estableció un paralelo entre la tragedia de Chicago y la nueva que se preparaba en Lawrence, haciendo ver que en estas emergencias media un nuevo factor, creado en el transcurso de medio siglo: la solidaridad obrera, que pesa sobre las resoluciones de los verdugos, llegando hasta detener su brazo, simbolizando un nuevo poder naciente en el juego de las fuerzas sociales.

Luego entró a tratar la ley social y de residencia. Después de extenderse en múltiples consideraciones manifestó que ninguna ley podría detener la marcha del proletariado por su asociación a una fuerza superior, basada en la naturaleza de las cosas, marcha que era indefinible como lo son las fuerzas de la naturaleza renovadora; afirmando que el movimiento de los productos de la industria se realiza en la sociedad el trabajo de circulación y reemplazamiento en todo lo existente.

Fue el clímax del acto el mayor entusiasmo. Hablaron también dos compañeros de esta, demostrando que a pesar de las leyes antiobreras, la cuestión social seguiría existiendo hasta que no desapareciera las diferencias sociales que le dan razón de ser. Fueron también muy aplaudidos.

Volvió a hablar el secretario, protestando contra los burgueses yanquis por el crimen que pretendían cometer, al querer condenar a la silla eléctrica a nuestros compañeros de causa. Envío un saludo a los presos declarando la solidaridad con ellos y con todos los que luchan por la libertad.

Los «chafes» de la sección 14, para no ser menos que los de la capital, e incluso a la medida de los tres compañeros por el sólo motivo de ir pegando los manifestantes en que se invitaba a los trabajadores a concurrir a esta conferencia. Fueron puestos en libertad el viernes a la tarde. Estos arrestos son un abuso, puesto que la ordenanza municipal que le sirve de pretexto, no se refiere más que a los avies comerciales, teatrales y no a los manifestantes invitando a conferencias sociales.

A. FUCENIA.

Rosario

Huelga en Puerto Borghi — La F. Agraria Argentina — Por los sindicatos

Se declararon en huelga los obreros del arsenal militar, por falta de pago, pues hacía dos meses que no les abonaban sus salarios. A los tres días de la huelga, que fué a mediados de octubre, los capataces principales los engañaron, prometiendo pagarlos todo lo que les debía, pero a los pocos días se les fue y no hay que tener consideración con nadie; después de



